Interpretación psicosocial de la corrupción política a partir de la práctica amorraladora*

ANGEL RODRIGUEZ KAUTH**

A través del artículo se procura describir como en las estructuras partidocráticas liberales se estimula y alienta la corrupción de los militantes políticos mediante la compra de las voluntades con cargos y empleos que limitan las posibilidades de expresar opiniones contrarias a quienes detentan el poder. Este fenómeno tambien se produce — con distintas características — bajo las dictaduras militares de derecha que han asolado y transitan nuestra región latinoamericana. Se revisa el autoritarismo de Estado y partidocrático a través del proceso de cosificación del militante. Se reseña como se afectan las dimensiones psicológicas y de participación social, a la vez que provoca los fenómenos de extrañamiento y alienación social. Se propone que las jóvenes e incipientes democracias latinoamericanas modifiquen esta estrategia tradicional de corrupción y la reemplacen po estrategias de participación y mobilización activa que afiancen el proceso de democratización a través de la toma de conciencia del protagonismo popular.

Según los diccionarios de la lengua española, el "morral" es una bolsa que contiene el pienso (alimento) y se cuelga de la cabeza de las bestias para que coman. Hay que agregar que mientras la bestia está amorralada solamente puede comer si efectuar sonido alguno ya que está entretenida con la comida que generosamente el propietário le ha brindado. Por eso en el orden de los humanos se suele decir que a algunos (o muchos) funcionarios se los ha "amorralado", en el sentido de que mientras se les de la comida diaria no van a molestar a las estructuras burocráticas partidarias con reclamos personales, doctrinarios e ideológicos, es decir no van a poder efectuar críticas a la función de gobierno del partido que los nombró en un cargo y les da de comer. Quizás en los humanos sea preferible cambiar la teoría del morral por la del "chupete" que cumple mas acabadamente la función que venimos de enunciar. Cuando tenemos un bebé y éste comienza a protestar con ilantos y gemidos rápidamente recurrimos al chupete como instrumento idóneo para acallarlo las protestas. En el orden de la política y de la administración pública ocurre un fenómeno semejante. Cuando un afiliado empieza a protestar la partidocracia liberal rapida-

* Artigo apresentado à Redação em 1.7.86.
** Psicólogo da Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de San Luis. (Endereço do autor: Chacabuco 446 — San Luis (5700) Rep. Argentina.)

mente acalla sus gemidos y quejas encajándole un "chupete" (leáse empleo público) con lo cual el protestén queda conforme y satisfecho en sus demandas y se conforma con "chupetear" sin tener oportunidad de usar la boca para la protesta y/o crítica.

Este fenómeno que venimos de relatar en sentido metafórico coincide plenamente con la metodología de las partidocracias burocráticas liberales contemporáneas que aquejan por doquier las estructuras políticas latinoamericanas. Cuidado, no queremos que se interprete esto como una reivindicación de las dictaduras militaristas de la derecha autoritaria que supieron y saben enquistarse en el poder político. Para ellas el fenómeno del "amorralamiento" o del "chupeteo" también es una realidad. Cuando un miembro del partido militar se pone levantisco rapidamente se lo acallar con una embajada, un cargo en el directoria de alguna empresa estatal, o un "enroque" con alguna asesoría en una empresa privada multinacional que desea tener buenas relaciones con los órganos de gobierno administrativo para tener mejor acceso a la institución de la "coima", de manera tal que téngase presente que de ningún modo pretendemos justificar o amparar un sistema de gobierno que repudiamos en perjuicio de otro sistema de gobierno que fervientemente deseamos y que protejemos cual es el sistema democrático y republicano de vida y de gobierno. Es precisamente porque tenemos la intención de proteger, mejorar y hacer crecer este sistema que preferimos dedicarnos a criticar sus "partes malas" que en definitiva atentan contra su propia estabilidad. La desestabilización de los sistemas democráticos no hay que buscarlas solamente afuera de ellos, sino que en sus propias contradicciones está la fuente fundamental de desestabilización. Por tal motivo es que entendemos que esas contradicciones deben ser conocidas, analizadas para poder superarlas en síntesis integradoras de un mayor nivel del manejo político y administrativo.

Gracias al uso y aplicación casi cotidiano que se hace de las teorías del "morral" o del "chupete" es que se llena la administración pública de vagos e inútiles. No importa cuan capaz puede ser un individuo para desempeñar un cargo, sino que lo que importa es darle una posición en la estructura de gobierno para tenerlo conforme ya sea con un sueldo, ya sea con una posición de poder relativo. De esa manera se logra no solo el acallamiento de las críticas internas a la gestión de gobierno y/o partidarias sino que se puede meter en una misma bolsa y hacer cómplices a los eventuales críticas y denunciantes de actos administrativos aberrantes o por lo menos no compatibles con un uso saludable del ejercicio del poder. También a través de este meter en una misma bolsa se alcanza el objetivo de desmovilización de las basez electorales que han permitido alcanzar el poder y solamente se las "moviliza" para los actos partidarios programados por el propio gobierno en aras de sus intereses partidocráticos.

Esta metodología política liberal no solo nos debe preocupar como militantes políticos sino que fundamentalmente nos preocupa como hombres comprometidos con un proyecto político trascendente que apunte no unicamente a las mejores condiciones de vida de nuestros contemporáneos y de las generaciones futuras sino que nos interesan los medios a través de los cuales se alcance dicho objetivo. Evidentemente que este mecanismo que venimos de criticar comete la torpeza de jugar con las necesidades mas primarias del individuo como son las alimenticias y de seguridad sanitaria. Este juego no solo es inmoral por sí mismo sino que entraña el enorme riesgo con la casi absoluta

certeza, como lo demuestra la experiencia histórica, de provocar la corrupción no solo de quienes son pacientes aquiescentes del proceso sino también de quienes lo organizan. A partir de la aplicación de esta metodología está implícita una concepción reificante del hombre por cual éste no es mas que una cosa. Cosa esta última que en la concepción maquiavélica del bonapartismo se sintetizaba en que "cada hombre tiene su precio". Es cierto sabemos que la "necesidad tiene cara de hereje", pero eso no es causal como para que quienes detentan el poder político lo usen a partir del conocimiento de que los hombres tienen necesidades urgentes que satisfacer y entonces comenzamos por apretarlos políticamente a traves de esas necesidades. El modelo psicológico sobre el que opera esta metodología es el de recompenza y castigo y el de la anticipación del castigo por pérdida de recompenza sino se cumple con lo que espera quien distribuye las gratificaciones. Es un modelo éticamente solo utilizable con ratas de laboratorio pero que no justifica en modo alguno el ser utilizado con los hombres.

Este proceso de cosificación es propio de la protohistoria de las sociedades industrializadas modernas. Hoy en día la teoría de la alienación no se preocupa de este fenómeno porque en los países centrales se salta de los análisis de la cosificación producida por los autoritarismos de derecha o los stalinianos al análisis de la reificación de la sociedad postindustrial contemporanea en que el consumismo es el vicio alienante por excelencia que hace perder las dimensiones del Yo y del Sí Mismo en un proceso de despersonalización constante. Acá nos estamos refiriendo a una realidad que en los pueblos endeudados del Tercer Mundo es una realidad cotidiana. El autoritarismo de Estado y partidario se expresa aún en los regímenes mas democráticos bajo la forma de amordazamiento por la pérdida de la recompenza. Pero cuidado, queremos advertir que aquí cuando hablamos de situación cosificante o cuando planteamos que se lo cosifica al individuo, en realidad lo estamos haciendo sobre la base y a partir del pensamiento de Castilla del Pino (1968) de que el hombre nunca podrá ser, ni aún en la situación de mayor degradación esclavista, una "cosa", sino que siempre será una "casi cosa", que pasa por una situación "casi cosificante", debido a que siempre va a guardar la posibilidad de reflexionar en la oscuridad de sua soledad sobre los riesgos de pérdida de su libertad, a que ha sido arrastrado por la situación coyuntural por la que atraviesa y a la que ha sido llevado por los artífices del poder que pretenden cosificarlo. Este concepto hay que tenerlo presente, porqué es precisamente el que nos va a permitir visualizar la fórmula de salida del intríngulis a que nos han arrojado, ya que desde que se implantó el voto universal y secreto los hombres tienem una herramienta poderosa e incontrolable cual es el voto. Desde 1946 en adelante en la Argentina, el pueblo aprendió que tiene esa herramienta de modificación de la realidad política y que en el cuarto obscuro él es soberano y no hay poder coactivo para sojuzgarlo.

Si bien es cierto preferimos manejarnos con el concepto de "casi cosa" al de hombre "cosa" por las razones que ofrece Castilla del Pino rescatadas a suya vez del "Hombre Unidimensional" de Marcuse (1984) y que brevemente intentamos sintetizar en los renglones anteriores. Sin embargo debemos destacar que hay niveles de profundidad en esa "cosi cosa" que hace que, en algunos casos, el "casi cosa" esté muy cerca de ser casi una "cosa" en absoluto. En el caso de que el hombre sepa que está siendo utilizado para acallarlo, a partir de la utilización bastarda de sus necesidades básicas, entonces ya vimos que

tiene la oportunidad de reflexionar sobre la dialéctica de su situación como persona y puede utilizar algunos instrumentos como los electorales para romper las cadenas que los tienes sojuzgado, sin necesidad de sacrificar la satisfacción de sus necesidades básicas.

Se podrá argumentar desde una posición academicista y cómoda de sillón que esta forma de resolver el estado alienante es una forma hipócrita y alienante en definitiva, porqué no le hace jugar al hombre su papel revolucionario o de modificador de la realidad a cara descubierta. Digo que ésta es una crítica cómoda e intelectual debido a que entiendo que la ética no es una perspectiva de elucubración y retórica verbal, que es muy fácil exponer y proclamar, cuando no se tienen angustias económicas, sino que la ética es fundamentalmente una respuesta a la realidad de vida que define nuestras conductas y convicciones. Mal se puede pedir a un trabajador que pense con la ética elitista de quienes tienen un buen pasar económico y se pueden dar el lujo de renunciar a posiciones o ingresos económicos superfluos. El hombre que necesita del puesto para malsubsistir lo hace no solo con criterio egoísta personal, sino que también lo hace pensando en una familia que mantener y a la cual hay que darle educación, salud, vestido y vivienda, como elementos materiales de sustentación de una vida mas o menos digna. Este hombre prefiere ser una "casi cosa", a cambio de la satisfacción de esas necesidades primarias y sociales. Es claro, también hay de los otros, los que prefieren descosificarse y no aceptan las reglas del juego impuestas por los aparatos partidarios enquistados en el poder del Estado. Estos son los "hombres nuevos" que pretendía hace mas de 20 años el "che" Guevara. Aprendamos de ellos, aunque no pretendamos que todos usen esa metodología, porque a veces la realidad se impone y no hay mas remedio que agachar la cabeza y prestarse al juego alienante, aunque, eso sí, nos reservamos espacios para continuar luchando por nuestra dignidad total no ya solo material como hombres libres; y uno de los mecanismos sustanciales que se tienen para esa liberación es el voto secreto y universal. Vuelvo a repetir, es muy fácil hacer una crítica moralista o de moralina a los "casi cosa" que no se sublevan. Es muy fácil hacerlo, cuando se tienen oportunidades económicas o de poder en otros ámbitos o estructuras. El autor puede dar cuenta de ello con su propia experiência, cuando se dió el gusto, en la única oportunidad que tuvo de ser por algunos meses funcionario público, de transformar el chupete que se le había encaiado para dejarlo, conforme en un supositorio, devuelto a sus autoridades partidarias y de gobierno. Lo que en ese momento hice no es de modo alguno ejemplificante para los miles de asalariados amorralados que no lo han hecho y no pueden hacerlo. Personalmente en esos momentos pasaba por una holgada situación económica que me permitía tomar esa respuesta de conducta heroica, frente a la política de gobierno no compartida. Pero en modo alguno esa conducta fué heroica porque el heroísmo supone sacrificio de valores o bienes y en este caso concreto no sacrifiqué bien o valor alguno, muy por el contrario, rescaté un valor muy caro para mi salud mental y mi autoestima humana y política. Yo pude hacerlo, porque no sacrificaba bien valioso alguno; el problema adquiere dimensión existencial cuando la situación tiene caracteres distintos. Si lo hubiese hecho en otra situación económica de pobreza, no lo sé, ni lo puedo aventurar, sería entrar en el plano de la metafísica que escapa al de los hechos reales y sobre el cuál sería muy fácil extenderme en consideraciones que dificilmente coincidirían con la realidad. Como último tipo de análisis está el hombre "cosa" reificado en absoluto. Es el ama-

nuense, el servil, que resuelve la situación de disonancia cognitiva (Rodriguez Kanth, 1974) presentada por los elementos doctrinarios del conocimiento político al cual él adhirió en una campaña electoral y que, sin embargo, ahora que se gobierno y está amorralado, al observar el manejo corrupto de la administración y de los compañeros que detentan el poder, se intenta justificar esos actos, reinterpretando la doctrina partidaria y aceptando los abusos del poder. Resuelve el conflicto planteado por la realidad y los conocimientos que se tienen de la misma con un sentido ideologizado, identificándose con la nueva política instrumentada a despecho de sus convicciones, pero en favor de satisfacer sus demandas personales. Este es el hombre peligroso, ya que antepone sus intereses privados a los intereses colectivos y a las demandas doctrinarias. Es quién llega a traicionar a los movimientos nacionales y populares de liberación porque, dentro del esquema liberal capitalista, se encuentra mas cómodo hoy sin importarle que pueda pasar mañana. Se desentiende de los reclamos de sus bases populares y se obnubila con los autos negros y largos y las alfombras rojas de los despachos oficiales. El abrazo de un ministro hipócrita que lo está utilizando bastardamente es mas importante para él que el reclamo desgarrador de su pueblo, que sangra por la liberación. Es el hombre corrompible. No vamos a decir fácil o dificilmente corrompible, es simplesmente corrompible, se presta al juego alienante de los artífices del poder. Pero cuidado con el análisis que estamos haciendo. Para que haya corrupción administrativa y moral en el ejercicio político no solo hace falta que hayan estos hombres "cosa", que se dejan corromper, sino que tambien hacen falta, en igual modo, aquellos hombres "cosa" que corrompen.

En la dialéctica de la corrupción interviene y son agentes necesarios tanto el corrompible como el corruptor. No hay corrompibles sino existen quienes los corrompen y, a su vez, no hay corruptores sino existen los corrompibles. Ambos se necesitan y complementan necesariamente, para que aparezca la corrupción como fenómeno social y político en la administración del poder; obviamente, estos papeles son intercambiables según se den las circunstancias y las coyunturas políticas en que se apoyan. Tambien el corruptor es un hombre "cosa", el tambien está reificado, tambien está cosificado, en cuanto piensa y percibe a los otros hombres como cosas. Ya Hegel (1977) nos señalaba, hace 160 años, al plantear la dialéctica del amo y del esclavo, que no solo el esclavo es tal, sino que tambien el propio esclavista es un esclavo de su realidad esclavista. Diríamos en lenguaje psicológico contemporáneo que el esclavista — en este caso para nuestro análisis el corruptor — ha internalizado y tiene dentro suyo al esclavo. Tambien Memmi (1969) nos plantea lo mismo frente al colonialista y el colonizado a partir de la aplicación de los conceptos y desarrollos elaborados por Sartre, desde su crítica de la razón dialéctica.

En definitiva, tan cosa es quien se deja corromper como quién corrompe, tan alienado está uno como el otro y ambos se necesitan y complementan para dar lugar al todo integrado que es el fenómeno de la corrupción. Obviamente, que para poder completar nuestro análisis de esta relación, debiéramos dedicar un espacio a los mediadores que se utilizan para corromper. Sin embargo, en este caso los dejamos señalados, ya que no nos interesan específicamente para nuestro objetivo. Ellos tienen diferentes formas, que pueden ir desde una curvilínea damisela ligera de cascos hasta el uso y el abuso del poder, para quienes se prenden en los altos cargos del gobierno. Para los otros las formas e medios con que se corrompe adquieren manifestaciones mas pedestres y rutinarias. Es

la comida de todos los días, el colectivo en que se traslada a los niños a la escuela, el tratamiento médico que gratuitamente se le brinda a la madre y que, de otra forma, no lo podría sostener, etc. Estas últimas formas de corrupción son las mas lamentables y peligrosas ya que actúan sobre las necesidades básicas de la población y pegan fuerte en la autoestima del individuo, que debe prestarse a este juego alienante y mendaz.

Este proceso que venimos de reseñas no solo afecta al individuo como tal en sus dimensiones psicológicas y de participación social, sino que fundamentalmente provoca el fenómeno de aislamiento y, mas propiamente, el de extrañamiento ya reconocido por Lukacs (1969), hace mas de 60 años. El individuo se siente un objeto, una "cosa", a través del uso de estas metodologías manipulatorias y, que consecuentemente, es tratado y considerado por los otros como tal, siendo en definitiva una simple mercancia. Entonces, no es mas que el producto de una relación entre "cosas", tal como ya lo señalara Marx al referirse al proceso de cosificación. Al ser un objeto de la relación social cosificada, el hombre pierde su potencia protagónica y aparece la sensación de impotencia que le impide considerarse protagonista de la historia y, por consiguiente, un miembro importante en el proceso de cambio histórico. El hombre cosificado por la corrupción del poder se pierde en su dimensión humana y se desmoviliza en su papel de protagonista de la historia. El eje de ésta pasa por el piolín de los titiriteros de turno que son los que lo mueven como una marioneta, dado que el enajenó su capacidad y poder de decisión a quienes le colgaron el morral.

Asimismo este proceso, descripto en el párrafo anterior, se enlaza simultáneamente con la falsa identificación que hacen los titiriteros entre Estado y Partido, confundiendo ambos niveles de la actividad política y provocando, tanto en los afiliados y simpatizantes partidarios en particular, como en los ciudadanos en general, esta falsa identificación que conlleva la ambiguedad perceptual y el no entender lo que está pasando. Este último es un fenómeno fácil de observar entre aquellos gobernantes que juegan la interna partidaria desde el aparato de gobierno para satisfacer y acallar los reclamos internos del Partido.

Si unimos los dos procesos enlazados que venimos de señalar, se comprenderá, sin mayores esfuerzos, porqué se producen las desmovilizaciones populares, que dejan aislado y solamente rodeado de una corte de alcahuetes, adulones y acomodados de turno, a los gobernantes que caen en esa tentación de la seducción del poder. Cuidado con esto último. Vale aclarar que no es el pueblo el que aisla a estos gobernantes, sino que son ellos mismos los que se aislaron del pueblo al dejar de considerar a éste como un conjunto soberano, para considerar lo bastardamente como un rebaño de ovejas.

Este fenómeno de la desmovilización particularmente nos preocupa, debido a que el mismo no solo se puede leer como una nueva frustración del pueblo a la confianza depositada, sino que, macroestructuralmente, significa la caida de las banderas de liberación o, por lo menos de cambio, con el consecuente repunte de los programas retardatarios y reaccionarios, representados por las derechas fasistas, amapradas y sostenidas por los fusiles de la dependencia y la antipopularidad. Todo lo cual abre, sin lugar a dudas, un panorama sombrio e incierto para las incipientes democracias latinoamericanas, si sus gobernantes no cambian la metología de trabajo y dejan de considerar a los ciudadanos como insignificantes "cosas", a las cuales se las contenta con un chupete o morral, a la vez que dejan de identificar falsamente los niveles de gobierno y partidarios.

Creemos que es oportuno terminar este articulo recordando unas palabras del humanista E. Fromm (1971) quien nos recuerda y alerta que "no podemos, sin sufrir grave prejuicio, enfrentar la pérdida de ninguna de las conquistas fundamentales de la democracia moderna, ya se trate del gobierno representativo — esto es, el gobierno elegido por el pueblo y, responsable frente a él — o de cualquiera de los derechos garantizados a todo ciudadano por la Declaración de los Derechos del Hombre. Ni podemos hacer concesiones con respecto al nuevo principio democrático, según el cual nadie debe ser abandonado al hambre — pues la sociedad es responsable de todos sus miembros —, ni al miedo y la sumisión, o bien condenado a perder el respeto de sí mismo, a causa del temo — a la desocupación y a la indigencia. Estas conquistas fundamentales no solamente han de ser conservadas, sino que también deben ser desarrolladas y fortificadas".

Abstract

Through this article we try to describe how, in liberal partidocratic structures corruption of political militants is stimulated and encouraged through the purchasing of wills by means of posts and jobs which limit the possibilities of expressing opinions against those in power. This phenomenon also occurs — with different characteristics — under right military dictatorships which pass and have devastated our Latin American region. Partidocratic state authoritarianism is re-examined through the militant's object-becoming process. We outline how this process affects psychological and social participation dimensions, bringing about at the same time social alienation. We propose that the young and incipient Latin American democracies modify that traditional strategy of corruption, and replace it by strategies of participation and active mobilization that strengthen the process of democratization by means of consciousness of popular protagonism.

Referências bibliográficas

Castilla del Pino, C. *Dialéctica de la persona, dialéctica de la situación*. Barcelona, Península, 1968.
Fromm, E. *El miedo a la libertad.* Buenos Aires, Paidós, 1971.
Hegel, G. F. *Fenomenología del espíritu.* México, Fondo de Cultura Económica, 1977.
Lukacs, G. *Historia y conciencia de clase.* México, Grijalbo, 1969.
Marcuse, H. *El hombre unidimensional.* Buenos Aires, Hyspamérica, 1984.
Memmi, A. *Retrato del colonizado.* Buenos Aires, Ed. de la Flor, 1969.
Rodriguez Kauth, A. Bioquímica de la disonancia cognitiva y autoevaluación. *Rev. Latinoamericana de Psicología,* Bogotá, n. 19.